

I.- CONSIDERACIONES TEORICAS SOBRE LA RIQUEZA Y LA POBREZA

Dentro del capitalismo, la única fundamentación ideológica sistematizada que hemos encontrado acerca de la existencia de la riqueza y la pobreza y su justificación ha sido la concepción religiosa calvinista, sobre todo Puritana.

El Calvinismo es el primer cuerpo de enseñanza religiosa que reconoce y aplaude la acumulación de riqueza, cortando con ésto la tradición cristiana medieval que sostenía que la acumulación de riqueza unicamente es justificada dentro de los límites de lo necesario para la subsistencia. "La riqueza existe para el hombre, no el hombre para la riqueza".

La concepción religiosa calvinista surge como respuesta al modo de vida de sus seguidores, en su mayoría mercaderes y comerciantes. Por eso es que el calvinismo comienza con un franco reconocimiento de la necesidad de capital, crédito, banca, comercio a gran escala y finanzas.

Hay en el calvinismo una equiparación entre virtudes económicas y virtudes morales, y la religión a lo que viene es a moralizar la vida de sus seguidores.

La fé se valora como primer valor fundamental del hombre. Sin embargo, la fé se entiende como una fé no sólo de palabras sino como fé que se manifiesta y concretiza en el trabajo práctico o la labor. El primer deber del hombre es creer y el segundo, el trabajar en los asuntos de la vida practica. El hombre es juzgado por el fruto de su trabajo.

El calvinismo considera que Dios llama a cada hombre y a cada mujer a servirle mediante un determinado trabajo en este mundo, para su propio beneficio y el bien común. En este sentido, los motivos económicos que puedan mover al hombre no se ven alejados de la vida del espíritu, ni se considera al capitalista como un hombre que ha hecho su riqueza a partir de la pobreza del vecino. La riqueza es considerada por el calvinismo como prueba de moralidad y como bendición de Dios, y la pobreza como una falla moral, sobre todo porque lo que el calvinismo enfatiza en el hombre es el carácter, la voluntad, la energía, el autocontrol, la autodisciplina, el ascetismo práctico. Para ellos la causa de la pobreza es la indolencia. Las circunstancias no cuentan



para nada en la vida del hombre.

La riqueza es signo y al mismo tiempo prueba de una ética superior.

La pobreza no es vista como el resultado de un problema político, ni como un problema de organización social, sino como algo que resulta del carácter indolente de la persona. Por eso el pobre, en cuanto que es concebido como una persona indolente, se dice que peca contra Dios.

La psicología del capitalista en aquello de que sus logros son prueba de su trabajo, sin la ayuda de otros, es el resultado de la moral puritana calvinista que considera el logro práctico como signo de recompensa por tener una ética superior. De aquí el individualismo es alabado.

"La razón para la división de la sociedad en riqueza y pobreza ha sido claramente expuesta por Tawney: "Convencidos que el carácter es todo y las circunstancias nada, él (el Puritano inglés del siglo 16) ve en la pobreza de aquellos que caen en el camino, no un fallo de la fortuna que debe ser condolidada y aliviada, sino una falla moral que debe ser condenada, y en la riqueza no un objeto sospechoso...sino la bendición que premia el triunfo de la energía y de la voluntad. Templado por el autoexamen, auto-disciplina, auto-control, él (el puritano) es el ascético práctico cuyas victorias no se ganan en el claustro, sino en el campo de batalla y en el mercado" (Louis M. Hacker, The Triumph of American Capitalist, Chapter IV, The Bullwarks of Capitalism, pag. 50)

